



María Cristina Cacopardo  
*Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes,*  
Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural, 2011

Alicia Bernasconi<sup>1</sup>

Cuando hace más de veinte años encuestamos a presidentes de asociaciones de emigrados de pueblos italianos (en su mayoría meridionales), llamaron nuestra atención dos circunstancias: que casi siempre se nos recibía en la cocina-comedor diario –ámbito tradicional de dominio femenino– y que las mujeres, formalmente excluidas de los cargos directivos, estaban siempre presentes y participaban con comentarios, aunque sus funciones en las asociaciones estaban circunscriptas a la “Comisión de Damas” e invo-

<sup>1</sup> Profesora de Historia graduada en la UBA, Secretaria general y Directora de Investigaciones del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).  
E mail: abernasconi@cemla.com

lucradas casi exclusivamente en la organización de las fiestas patronales. Exclusión formal/omnipresencia real, la participación femenina en la sociabilidad paisana, como en el mundo laboral, se movía entre lo invisible y lo sobrentendido.

Rescatar a las migrantes de esa invisibilidad es el objetivo de María Cristina Cacopardo en un libro que reúne fundamentalmente los frutos de más de treinta años de investigación académica propia en cuestiones demográficas relacionadas con las migraciones; y se propone una doble integración: la primera, como se evidencia en el título, consiste en abarcar a las mujeres migrantes, argentinas o extranjeras, que se mueven hacia la Argentina, dentro de ella o hacia otros países; la segunda, busca integrarlas en una perspectiva plurisecular que parte de los indicios parciales de movilidad (“Los primeros rastros de la presencia femenina” es el significativo título del Capítulo 2) en el siglo XVIII en el actual territorio argentino, para concluir con un panorama de las migraciones actuales.

Los capítulos 3, 4 y 5 abarcan el arco temporal que se extiende entre 1880 y la segunda posguerra. Se identifica en él un largo ciclo (hasta 1930) en el que las mujeres representaron aproximadamente el 30% del total de inmigrantes. Luego de la crisis económica mundial, un incremento en la migración de carácter familiar hace que aumente la proporción femenina en los contingentes migratorios. Entre 1891 y 1922, según las memorias de la Dirección de Inmigración, aproximadamente entre el 20 y el 30% de las mujeres ingresaron solas. Lejos de postular un modelo de migración autónoma, Cacopardo vincula estas travesías inusuales a la sumisión de niñas

y mujeres jóvenes a decisiones de estrategia familiar (p. 33). Variaciones regionales o nacionales pueden influir en estas modalidades.

El Capítulo 4 muestra la evolución de la presencia de mujeres extranjeras en los censos nacionales desde 1869 hasta 1947. El porcentaje total crece desde el 28,5 en 1869 con cada censo siguiente hasta alcanzar el 41,9 en 1947, con diferencias significativas de un grupo nacional a otro y, globalmente, con una mayor proporción de mujeres entre los inmigrantes americanos que entre los europeos. La disminución en cifras absolutas de los varones europeos entre 1914 y 1947 señalada por Cacopardo (p. 38) probablemente esté relacionada con los momentos en que se realizaron estos dos recuentos: el primero, hacia el final de un período de muy alta movilidad de los europeos (migraciones temporarias con elevadas tasas de masculinidad); el segundo, cuando a duras penas recomenzaba la inmigración ultramarina tras la Segunda Guerra Mundial. Diferenciándose del resto de las limítrofes, la proporción de mujeres bolivianas presenta una tendencia descendente entre 1869 y 1914 y solo se recupera en el registro de 1947.

Sin duda la actividad laboral es uno de los campos donde la participación femenina es especialmente afectada por la invisibilización y los sobrentendidos. “Sus labores”, “su sexo”, “quehaceres domésticos” o simplemente “doméstica” (este último término, por otra parte, utilizado de manera muy ambigua y, en las listas de desembarco, casi siempre equivalente a “ama de casa”) son algunas de las denominaciones aplicadas a la profesión de las mujeres que llegaban al país.

Recurriendo a la información censal y a investigaciones de María del Carmen Feijóo y Mirta Lobato (ambas de 1990), Cacomardo muestra que “la mujer –extranjera y nativa– de los sectores populares participaba activamente en el mercado laboral, tanto en actividades dentro del hogar como en la incipiente industria y en los servicios” (p. 55). En este campo en particular, y sobre todo en lo relacionado con el trabajo de las mujeres en las fábricas, al citado trabajo de Lobato podrían agregarse producciones más recientes, alguna de la misma Lobato y trabajos de Mariela Ceva (2009) y de Ruy Farías (2009).

El capítulo hace referencia luego a las mujeres extranjeras en la lucha por la igualdad jurídica y política. Tal vez no sea ocioso aquí hacer presente que entre 1897 y 1907 el Colegio Nacional de Buenos Aires tuvo alumnas regulares y libres, argentinas y extranjeras, y que entre sus graduadas del año 1902 figuraban Adela Chertkoff –luego esposa de Adolfo Dickmann– y Adela Zau-chinger, que sería Jefa de la Sección Demografía Sanitaria y Geografía Médica del Departamento Nacional de Higiene de 1911 a 1940. Estas noticias, así como manifestaciones y huelgas encabezadas por mujeres –muchas de ellas extranjeras–, eran habituales a principios del siglo xx y, a la vez que nos dan evidencia de que la presencia femenina no siempre fue invisible, aportan una vía adicional de aproximación al mundo de la participación de las mujeres en la sociedad para así poder rescatar algo de la visibilidad perdida.

Antes de presentar algunas historias más específicas, el capítulo nos recuerda el correlato de tráfico y trata de mujeres con fines de explotación

sexual (todavía aludido en el texto como “trata de blancas”) que acompañó el crecimiento demográfico.

El Capítulo 5 cierra lo que podríamos llamar una primera parte y se refiere particularmente a la inserción de las italianas en el mercado de trabajo con testimonios individuales de algunas protagonistas de esta oleada migratoria. Destaca singularmente la historia de Inge, una judía alemana que a los 19 años hizo un increíble despliegue de determinación y coraje para gestionar una visa en Berlín para ella y su madre y luego encarar el traslado de ambas desde Berlín a la Argentina atravesando la Unión Soviética, Manchuria y Corea para poder abordar en Japón un barco que las trajese a Buenos Aires.

Los tres últimos capítulos nos sumergen en el mundo de las migraciones actuales y en el rol crecientemente protagónico de las mujeres en ellas. El análisis de las cifras censales desde 1960 a 2001 muestra el incremento de la participación femenina en la población extranjera. A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares entre 1999 y 2006, se comparan los indicadores demográficos de varones y mujeres no migrantes, migrantes internos y migrantes de países limítrofes y del Perú. Del cuadro elaborado surge que las mujeres, ya sean no migrantes, migrantes internas o de países limítrofes y del Perú, alcanzan menores tasas de actividad, mayores tasas de desocupación y de subempleo que los varones de sus respectivos grupos (Cuadro 5, pp. 86-87). El hecho de que las tasas de actividad femenina fueran inferiores en los países de origen indica, no obstante, una mejoría relativa (p. 88). El análisis de los indicadores demográficos permite concluir que “la fuerte precarización, la inestabi-

lidad, la flexibilidad y el subempleo con la consecuente falta de derechos laborales y de seguridad social futura han constituido el costo habitual que debe pagar el trabajo femenino migrante para no aumentar su desocupación (p. 92)”.

Bajo el título “Migración femenina y autonomía”, el Capítulo 7 aborda la relación entre jefatura de hogar, migración y pobreza. Entre las conclusiones principales presentadas, se destaca que los hogares constituidos por migrantes (con jefatura masculina o femenina) son más pobres que los de no migrantes. Esta desventaja de los hogares migrantes persiste luego de la reducción de la pobreza verificada hacia 2006, con una cierta desventaja mayor cuando la jefatura de hogar es femenina (p. 100). Diversos aspectos relacionados con la autonomía de las mujeres y sus eventuales variaciones como consecuencia de la migración son indagados a través de entrevistas estructuradas a 91 mujeres y varones migrantes y de entrevistas a un grupo reducido de mujeres para profundizar concretamente ese aspecto.

El Capítulo 8 nos introduce en la emigración de argentinos de los últimos tiempos. Se nos advierte que solo ha sido posible utilizar datos de la ronda censal de 2000. Por ese entonces, se estimaba un “stock” de 600.000 argentinos emigrados, con España y los Estados Unidos como destinos principales. Esta emigración se caracteriza por la paridad de sexos, por una heterogeneidad creciente en sus características entre 1991 y 2001 y una polarización en los últimos años, así como por una alta tasa de actividad femenina (en el caso de España, incluso significativamente mayor que la de las nativas, aunque en los Estados Unidos se

ubican en grupos de inserción más calificados que en aquel país). Globalmente se reitera la desigualdad en la inserción económica con respecto a los varones.

En el Epílogo (pp. 139-140), la autora se pregunta si las mujeres, además de migrar más, están siendo más percibidas, y pone el acento sobre el cambio de modalidad más que sobre los aspectos cuantitativos. Incremento del trabajo femenino asalariado, feminización creciente del mercado de trabajo y renegociación de los roles femeninos en la sociedad y en la propia familia son algunos factores relacionados con este cambio de modalidad. Podríamos añadir que las transformaciones operadas en las relaciones entre la sociedad, la familia y la atención de los mayores han influido en el surgimiento de un nuevo nicho laboral de importancia para las mujeres migrantes –que, en muchos casos, está basado en condiciones de trabajo de suma explotación–: el de las cuidadoras.

En conjunto, *Extranjeras en la Argentina...* ofrece una visión integradora de la problemática relacionada con los movimientos migratorios femeninos en el país con un enfoque que abarca un siglo y medio de historia y en el que se vincula a mujeres y varones migrantes internacionales, migrantes internas y no migrantes, saliendo así de los moldes habituales que solían considerar migraciones internas e internacionales por separado, y poniendo en práctica la idea sostenida en el Capítulo 1: “Un enfoque que relacione la migración masculina con la femenina y, a su vez, con las poblaciones no migrantes constituiría la forma más adecuada de avanzar en la comprensión de la situación específica y diferenciada de las mujeres que migran”.